
VERDAD REAL

Ver: *Verdad / Idea / Verdad metafísica / Verdad dual / Verdad semita / Inteligencia y realidad*

«La verdad presupone una cierta dualidad entre inteligencia y realidad. La inteligencia consiste en la aprehensión de las cosas en su forma de realidad, y la forma primaria y radical de la verdad es la mera actualización de la realidad de una cosa en la inteligencia. La cosa se nos presenta en la inteligencia, pero teniendo de suyo *prius* una realidad, que le compete a ella por sí misma independientemente de su presentación en la inteligencia. Y esa es la verdad primaria y radical. La llamo verdad real porque *siendo en la inteligencia es formal y radicalmente de la cosa misma*.

La verdad así entendida tiene al menos tres aspectos principales: tiene el carácter de presentarnos la realidad como es efectivamente; tiene el carácter de solidez o seguridad que proporciona confianza; y tiene el carácter de manifestación. Estos tres caracteres están anclados en la formalidad de realidad con la que las cosas se actualizan en la inteligencia.

En virtud de esta verdad real el hombre se encuentra lanzado allende las cosas, porque si todas ellas son reales, ninguna es *la* realidad sin más. En la mera intelección aprehendemos las cosas como realidad, pero de ningún modo llegamos a comprenderlas.

Inteligir es, pura y simplemente, aprehender una cosa en su formalidad de realidad. Sobre esa operación primaria pero fundamental deben mostrarse todas las demás formas intelectivas de entender a comprender aquello que tiene delante.

Comprender es algo más que inteligir, aunque no se dé aquel sin este; con todo, el comprender es un modo especial de actualizar la realidad en la inteligencia. Este modo de actualización recae sobre algo más que la nuda realidad de la cosa: recae sobre su *estructura*. El objeto formal de la comprensión es la intelección de la estructura de la realidad.

Ahora tenemos que investigar en qué consiste este entender o comprender a diferencia del mero inteligir. [...]

Si la verdad, que conquistamos por la primera intelección, es la verdad real, la verdad que logramos por la vía de la comprensión racional, es la verdad de la razón.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, p. 181-183]



«El arte, la ciencia, el ejercicio físico (los animales no tienen deporte), la dieta, etc., son de carácter intelectual, porque son modos diversos de habérnoslas con lo real como real.

Lo real que está presente en la inteligencia tiene, pues, una actualidad propia. Y esta actualidad intelectual, en cuanto intelectual, es lo que constituye *la verdad*. Verdad, a mi modo de ver, no es, en su raíz, verdad de una afirmación ni autenticidad de una cosa real, sino que verdad es el *estar* presente mismo de lo real en la inteligencia. Por eso lo llama *verdad real*: es la cosa real misma que está presente en la inteligencia.

Todo, hasta lo irreal creado, no solo tiene que estar vertido a la realidad, sino que está fundado en ella. El crear mismo no consiste en dar realidad a mis ideas, sino justamente al revés: crear es dar mis ideas a la realidad.

Verdad real, en una o en otra forma, la tenemos todos los hombres; si no, no seríamos hombres. Para que haya cultura tengo que hacer de esta *habitud* de verdad real un *habitáculo*: cultura es habitar en la verdad real. Habitar se dice en latín *colere*, en el sentido de estar dedicado a estar en su casa.

Digamos, pues, que cultura es *dedicación a la verdad real*. Por esto esta dedicación es un "cultivo". Y el cultivo mismo es justo *cultura*. Cultura es dedicación al *colere*: es *cultivo de la verdad real*, es dedicación a la verdad real.

Naturalmente, este cultivo tiene *distintas direcciones*.»

[Zubiri, Xavier: *Escritos menores (1953-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 328]



«La verdad real es la unidad de lo real como algo que "está" actualizado en intelección, y como algo que por ello está "siendo". La verdad real no hace intervenir formalmente el ser sino sólo lo real. Solamente porque lo real "está" siendo, es por lo que el "siendo" está cointeligido al inteligir lo real.

Si el "siendo" se halla en esta intelección no es para constituirla *formalmente* sino como momento *oblicuamente inteligido* en lo real. El ser está en la aprehensión primordial pero no como constitutivo formal de ella, sino como momento ulterior *de* ella, bien que *en* ella misma.

No confundamos estar en la aprehensión con constituirla formalmente. La verdad real no es la verdad del ser de lo sustantivo, pero abarca inexorablemente, aunque oblicuamente, este ser de lo sustantivo.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 355]

●

«Por amor a la precisión no será ocioso decir que el sentido *primario* de la palabra *alétheia* no es 'descubrimiento', 'patencia'. Aunque el vocablo tiene la raíz **la-dh-*, 'estar oculto', con un *-dh-* sufijo de estado (lat. *lateo* de **la-t*, Benveniste; ai, *rahú-* del demonio que eclipsa al sol y a la luna; tal vez gr. *alastós*, el que no se olvida de sus sentimientos, de sus resentimientos, violento, etc.), la palabra *aléthia* tiene su origen en el adjetivo *alethés*, del que es su abstracto.

A su vez, *alethés* deriva de *lethos*, *lathos*, que significa 'olvido' (pasaje único Teoc., 23, 24).

Primitivamente *alétheia* significó, pues, algo sin olvido; algo en que nada ha caído en olvido 'completo' (Kretschmer, Debrunner). La patencia única a que *alétheia* alude es, pues, simplemente la del recuerdo. De aquí, por lo que tiene de completo, *alétheia* vino a significar más tarde la simple patencia, el descubrimiento de algo, la verdad.

Pero la idea misma de verdad tiene su expresión *primaria* en otras voces. El latín, el celta y el germánico expresan la idea de verdad a base de una raíz **uero-*, cuyo sentido original es difícil de precisar; se encuentra como segundo término de un compuesto en latín *se-verus* (se(d)-verus), 'estricto', 'serio', lo que haría suponer que **uero-* significaría *confiar* alegremente; de donde *heorté*, fiesta.

La verdad es la propiedad de algo que merece confianza, seguridad. El mismo proceso semántico se da en las lenguas semíticas. En hebreo, '*aman*, 'ser de fiar'; en hiph., 'confiar', dio '*emunah*, 'fidelidad', 'firmeza'; '*amen*, 'verdaderamente', 'así sea'; '*emeth*, 'fidelidad', 'verdad'; en akadio, '*ammatu* 'fundamento firme'; tal vez *emtu* (Amarna), 'verdad'.

En cambio, en griego y el indoiranio parten de la raíz **es-* 'ser'. Así ved. *sátya-*, aw. *haithya-*, 'lo que es realmente verdadero'. El griego deriva de la misma raíz el adjetivo *etós*, *eteós*, de **s-e-tó*, 'lo que es en realidad'; *etá* = *alethé* (Hesych). La verdad es la propiedad del ser real. La misma raíz da lugar al verbo *etázo*, 'verificar', y *estó*, 'sustancia', '*ousía*'.

Desde el punto de vista lingüístico, pues, en la idea de verdad quedan indisolublemente articuladas tres esenciales dimensiones, cuyo esclarecimiento ha de ser uno de los temas centrales de la filosofía: el ser (**es-*), la seguridad (**uer-*) y la patencia (**la-dh-*). Dejo aquí tan sólo indicado el problema.»

[Zubiri, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Editora Nacional, 1963, p. 14, n. 1]

●

«Porque lo esencial, a mi modo de ver, de la obra de Arte no es ser expresión de la vida del Espíritu, sino expresión de la actualidad de la realidad en mí como realidad. Esto es una historia diferente; no es una

expresión de la vida del espíritu, sino una expresión de la manera como en esa vida se hace actual lo real; es una expresión de lo actual de la realidad misma.

Y esto no acontece solamente en el Arte, es que acontece con otras disciplinas. Sería una falsedad pensar que la manera primaria como la inteligencia aprehende lo real es la Lógica.

Esto es falso. La verdad real es la actualidad misma de lo real en su aprehensión, en su aprehensión simple ⁽¹⁾ en la inteligencia a la cual se presenta, y lo que llamamos Lógica es pura y simplemente la expresión de esa primaria verdad real. ¿Se va a decir por esto que la **Lógica** es subjetiva?; ¿que es la vida del Espíritu? Sí y no.

Lo mismo se puede y se debe decir de la **Ética**. Ciertamente, el fenómeno radical y crucial de la Ética no es un sistema y una tabla de valores o de deberes; no, sino la presencia de la realidad en tanto que un *bonum*, en tanto que buena. Lo otro, la Ética, es la expresión de ese *bonum*; expresión sobre la que, ciertamente, habrá que discutir.

Análogamente, el fenómeno primario en el orden del sentimiento, del sentimiento estético, es la presencia actualizada de la realidad; envuelve la actualidad de lo real, no sólo *intrínsecamente* sino también *formalmente*. La expresión de esta actualidad constituye precisamente el **Arte**.

La **Lógica**, la **Ética** y el **Arte** son *tres expresiones de la actualidad primaria de la realidad* en la inteligencia, en la voluntad y en el sentimiento temperante del hombre.»

⁽¹⁾ En estos años Zubiri todavía afirmara, como en *Sobre la esencia*, que la verdad real es el resultado de la actualización intelectual de la cosa en la "aprehensión simple", Cf. *Sobre la esencia*, 1985, pp. 16 y 353. Es en *Inteligencia sentiente* donde va a diferenciar por primera vez entre "aprehensión primordial" y "aprehensión simple"; así, en el siguiente párrafo: "Si en la impresión de realidad se toma tan sólo el momento de alteridad por sí mismo, entonces se pensaría que la aprehensión primordial de realidad no es sino una *simple aprehensión*."

Porque la simple aprehensión, 'simple' significa clásicamente que aún no se afirma la realidad de lo aprehendido, sino que se deja reducido lo aprehendido a mera alteridad. En la simple aprehensión tendríamos la alteridad como algo que reposa sobre sí mismo sin inscribirlo dentro de la afección y de la fuerza de imposición de la realidad.

Es menester, por el contrario, inscribir el momento propio de alteridad dentro de la impresión de realidad en cuanto afección y en cuanto fuerza de imposición. Y entonces ya no es simple aprehensión, sino que es más bien lo que tantas veces he llamado *aprehensión simple* de realidad, y que ahora llama aprehensión primordial de realidad.

He eliminado aquella expresión para evitar la confusión con simple aprehensión" (*Inteligencia sentiente, Inteligencia y realidad*, Madrid,

Alianza, 1984, pp. 66-7). Sobre la "simple aprehensión", a diferencia de la "aprehensión primordial", cf. *Inteligencia y logos*, Madrid, Alianza, 1982, p. 86.

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 350-351]



«La verdad primaria y radical no es la conformidad del pensamiento con las cosas, esto es, la verdad no es primariamente una propiedad del pensamiento, sino una propiedad de la realidad misma, aquel carácter según el cual la realidad misma está actualizada en la inteligencia. Es lo que he llamado *verdad real*.

Esta verdad tiene tres dimensiones: patencia de la realidad, firmeza de la realidad, efectividad de la realidad. Patencia, firmeza y efectividad son tres dimensiones de actualización intelectual de la realidad. Ahora bien, tratándose de una realidad personal, esta verdad reviste caracteres propios que hacen de ella una *verdad personal*.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 214]



«Como es bien sabido, los griegos llamaron a la verdad, *a-létheia*, descubrimiento, patentización. Pero no es el único vocablo con que en nuestras lenguas se designa la verdad. Para mayor sencillez reproduciré aquí una página que escribí y publiqué ya en 1944.

"Por amor a la precisión no será ocioso decir que el sentido *primario* de la palabra *alétheia* no es 'descubrimiento', 'patencia'. Aunque el vocablo contiene la raíz *la-dh-*, 'estar oculto', con un *-dh-* sufijo de estado (lat. *lateo* de *la-t*, Benveniste; ai, *rahú-*, el demonio que eclipsa al sol y a la luna; tal vez gr. *alastós*, el que no se olvida de sus sentimientos, de sus resentimientos, el violento, etc.), la palabra *alétheia* tiene su origen en el adjetivo *alethés*, del que es su abstracto.

A su vez, *alethés* deriva de *léthos*, *láthos*, que significa 'olvido' (pasaje único Teoc. 23, 24). Primitivamente *alétheia* significó, pues, algo sin olvido, algo en que nada ha caído en olvido "completo" (Kretschmer, Debrunner). La patencia única a que *alétheia* alude es, pues, simplemente la del recuerdo. De aquí, por lo que tiene de completo, *alétheia* vino a significar más tarde la simple patencia, el descubrimiento de algo, la verdad.

Pero la idea misma de verdad tiene su expresión *primaria* en otras voces. El latín, el celta y el germánico expresan la idea de verdad a base de una raíz *uero*, cuyo sentido original es difícil de precisar; se encuentra como segundo término de un compuesto en latín *se-verus* (*se*]de[-*verus*), 'estricto, serio', lo que haría suponer que *uero* significaría *confiar* alegremente; de donde *heorté*, fiesta.

La verdad es la propiedad de algo que merece confianza, seguridad. El mismo proceso semántico se da en las lenguas semíticas. En hebreo, *aman*, 'ser de fiar', en hiphil 'confiar', dio *emunah* 'fidelidad, firmeza'; *amén* 'verdaderamente, así sea'; *emeth* 'fidelidad, verdad'. En akadio *ammatu* 'fundamento firme'; tal vez *emtu* (Amarna), 'verdad'.

En cambio, el griego y el indoiranio parten de la raíz *es-* 'ser'. Así ved. *s'tya-*, av. *haithya-* 'lo que es realmente, lo verdadero'. El griego deriva de la misma raíz el adjetivo *etós, eteós*, de *s-e-tó* 'lo que es en realidad'; *etá* = *alethé* (Hesych.). La verdad es la propiedad de ser real. La misma raíz da lugar al verbo *etázo* 'verificar', y *estó* 'sustancia, *ousía*'.

Desde el punto de vista lingüístico, pues, en la idea de verdad quedan indisolublemente articuladas tres esenciales dimensiones, cuyo esclarecimiento ha de ser uno de los temas centrales de la filosofía: la realidad (*es-*), la seguridad (*uer-*) y la patencia (*la-dh-*)".

La unidad radical de estas tres dimensiones es justo la verdad real. Por eso he apelado a estos datos lingüísticos como mera ilustración de un problema filosófico. (*Naturaleza, Historia, Dios*, 1ª ed. p. 29, 1944.)

La verdad real, es decir la ratificación de la realidad en la intelección tiene, pues, tres modos: manifestación, firmeza y constatación.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 243-245]



«En cuanto la realidad aprehendida está ratificada en la impresión misma, es verdad real. La ratificación es la fuerza de imposición de la impresión de realidad. La ratificación es la fuerza de imposición de la impresión de realidad. La ratificación es la fuerza de la realidad en la intelección.

Y como esta intelección impresiva es mera actualización, resulta que no somos nosotros los que vamos a la verdad real, sino que la verdad real nos tiene por así decirlo en sus manos. No poseemos la verdad real, sino que la verdad real no tiene poseídos por la fuerza de la realidad.

Esta posesión no es un mero estado mental o cosa semejante, sino que es la estructura formal de nuestra intelección misma. Toda forma de intelección ulterior a la intelección primaria y radical está determinada por lo real mismo: la determinación es entonces un arrastre.

Estamos poseídos por la verdad real y arrastrados por ella a ulteriores intelecciones. ¿Cómo? Es el problema de los modos ulteriores de intelección [logos y razón].»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 241-242]



«La realidad, en efecto, nos está presente en la aprehensión primordial y en todo el proceso intelectual de muchas maneras, y una de ellas es “en hacia”.

Entonces la realidad misma en su verdad real nos lanza a “idear”, englobando en este vocablo “idear” todos los múltiples tipos de proceso intelectual que el hombre tiene que ejecutar (concebir, juzgar, razonar, proyectar, etc.), y la verdad real que nos lanza a idear abre *eo ipso* el ámbito de dos posibilidades.

Una, la de reposar en las ideas en y por sí mismas como si fueran el canon mismo de la realidad; en el límite, se acaba por hacer de las ideas la verdadera realidad.

Otra, es la posibilidad inversa, la de dirigirse a la realidad misma, y tomar las ideas como órganos que dificultan o facilitan hacer cada vez más presente la realidad en la inteligencia. Guiada por las cosas y su verdad real, la inteligencia entra más y más en lo real, logra un incremento de la verdad real. El hombre tiene que optar entre estas dos posibilidades, es decir, tiene que llevar a cabo un acto de voluntad: es la *voluntad de verdad*.

La verdad real es ciertamente un momento constitutivo de la intelección en cuanto tal; pero lleve inexorablemente a la voluntad de verdad, precisa y formalmente porque la realidad actualizada en la aprehensión primordial es realidad “en hacia”.

De esta suerte la voluntad de verdad se funda en la verdad real. Ahora bien, esta voluntad de verdad adopta dos formas distintas según sea la posibilidad por la que opte. Si opta por la primera, tenemos la *voluntad de verdad de ideas*. Si opta por la segunda, tenemos la *voluntad de verdad real*.

La verdad hace necesaria la voluntad de verdad y hace posible la voluntad de verdad real. Pero sólo posible. El hombre, en efecto, se desliza con demasiada facilidad por la pendiente de la voluntad de ideas. Más difícil y menos brillante es atenerse férreamente a la voluntad de cosas. [...]

En cuanto término de voluntad de verdad, la posesión de la verdad real envuelve esencialmente no solo la presencia de lo real sino también *eo ipso* la realización de posibilidades más. Es, en efecto, una opción por la posibilidad de verdad real a diferencia de la posibilidad de meras ideas.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 248-249]



«Estas tres dimensiones de la verdad real (patentización, seguridad, constatación) son tres dimensiones según las cuales la cosa se ratifica en su realidad propia, y responden, por tanto, a tres momentos estructurales de aquella, sea o no inteligida: la manifestación, la firmeza, la efectividad.

Y cada uno de estos tres momentos es la proyección o actualización de lo que la cosa "realmente" es: en la manifestación se actualiza la realidad en su riqueza, en la firmeza se actualiza la realidad en su solidez, en la efectividad se actualiza la cosa en su estar siendo. Riqueza, solidez, estar siendo, son, pues, los tres aspectos formales de la actualidad de una cosa en sus notas.

En ellas se mide o mensura la realidad de ella; estas medidas son las que miden o miden, en efecto, su "grado de realidad". Lo que se llama grado de realidad recibe así su definición unívoca y precisa. Por eso es por lo que aquellos tres aspectos formales de actualización física son rigurosamente hablando "dimensiones" de la cosa real vista desde dentro como real.

No son aspectos extrínsecos a la realidad de la cosa, como si "primero" tuviéramos la cosa real actualizada en sus notas independientemente de toda dimensión, y "después" se modulara esa realidad "añadiéndole" esas tres dimensiones.

Por el contrario, estos aspectos pertenecen intrínsecamente, como dimensiones constitutivas suyas, a la realidad de la cosa en cuanto tal, y no pueden disociarse de ella. Lo contrario sería como pretender que un cubo o una esfera son ya realidades geométricas independientemente de toda dimensión, y que las dimensiones son como tres aspectos desde los cuales las contemplamos extrínsecamente.

Esto es sencillamente absurdo; como realidades, la esfera y el cubo están intrínsecamente "dimensionadas", son intrínsecamente "dimensionales"; sin dimensión no serían nada. La realidad es intrínseca y formalmente dimensional en cuanto realidad. Recíprocamente, lo que en ellas se actualiza es justo la realidad *simpliciter*.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 132-133]



«Por su actualización en la inteligencia, decimos que lo real es verdadero. La verdad no es una especie de relación extrínseca a lo real. Es extrínseca en cierto sentido, porque podría no estar actualizada en una inteligencia. Pero supuesto que lo esté, no es una relación extrínseca, sino que es la mera actualización de lo real en esa inteligencia.

Esta es la verdad real. Recordemos que esta verdad real tiene por lo menos tres dimensiones. Una, la verdad en el sentido de que es una ostentación, una manifestación; en segundo lugar, la verdad en el sentido de que es una especie de seguridad o de firmeza con que lo real se actualiza en la inteligencia humana; y en tercer lugar, el que esté siendo *in actu exercito*, aquí y ahora.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 316]



«En el momento aprehensor, la inteligencia es mera actualización del carácter de realidad; es una reactualización. Y, precisamente porque es una reactualización, decimos que, en su primaria impresión de realidad, el hombre posee lo que he llamado una verdad real. *Verdad* aquí no significa una conformidad entre una afirmación y unas cosas. Esto es muy complicado. Tampoco significa una verdad ontológica, es decir, la conformidad de la realidad con un concepto, sea de la mente humana, sea de la mente divina.

Porque, en cualquiera de los dos casos, se sale de las cosas para ir a algo que es mensura suya. En un caso, como el término que mensura la inteligencia –es la llamada verdad lógica–, en el otro, como una inteligencia que mensura la realidad –es la llamada verdad ontológica–.

Pero lo cierto es que, en la verdad primaria, en la re-actualización de las cosas en tanto que reales, no tenemos nada que nos fuerce a salir de ellas mismas, sino que, al revés, nos hace quedarnos en ellas.

En ese quedarnos hay una doble vertiente: aquello en que quedamos, que es la nuda realidad, y el quedarnos en su re-actualización, en virtud de la cual decimos que esa aprehensión es verdadera, tiene verdad. El acto unitario de la inteligencia en enfrentamiento con la realidad bajo forma de impresión es justamente la verdad real.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 37]

COMENTARIOS

*Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul; lástima grande
que no sea verdad tanta belleza.*

[Bartolomé de Argensola (1562-1631)]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten